

Colección - Gallie - Mnei - Pina - Cote (ant. Cote)
Córdoba
colección Mario Remorino

"Córdoba", 22 de H. de 1950

Posee Córdoba una Valiosa Colección de Arte Moderno Italiano

VEINTE NOTABLES ARTISTAS DE HOY, EN UNIDA Y BELLA EXPRESION

Por ADELMO R. MONTENEGRO

EXISTE en Córdoba una de las colecciones de arte italiano del presente más valiosas de América. Esta afirmación está muy lejos de constituir una novedad para la gente que se informa con interés acerca de lo que acaece en el ámbito de la vida espiritual de nuestro medio. Sin embargo, habrá algunos sectores que lo ignoren o que, por lo menos, no confieran, por esa circunstancia, al hecho toda la trascendencia y valor que naturalmente tiene. Aludimos a la colección de Mario Remorino, que reúne 31 obras, que corresponden a 20 artistas. Los nombres de Luigi Bartolini,

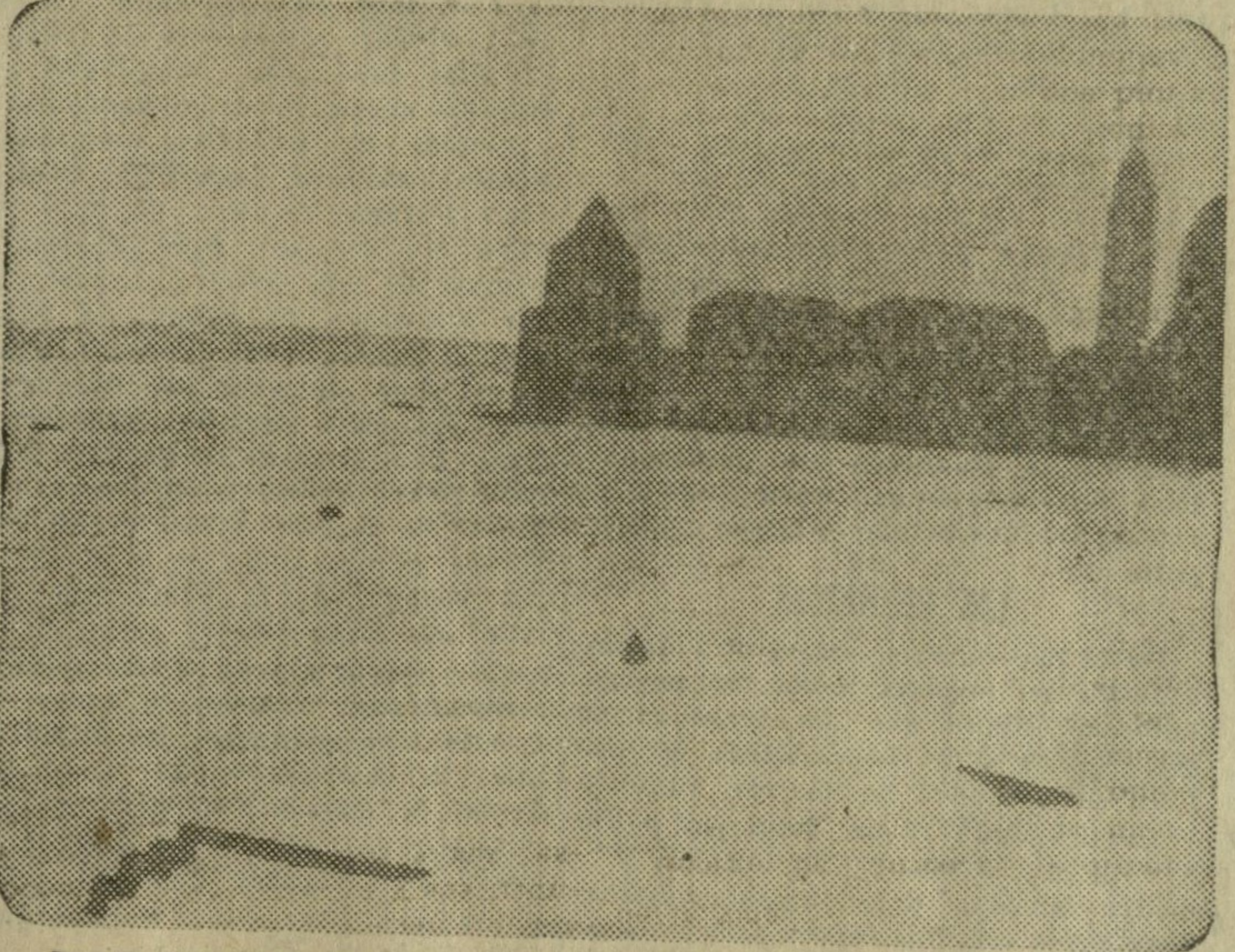
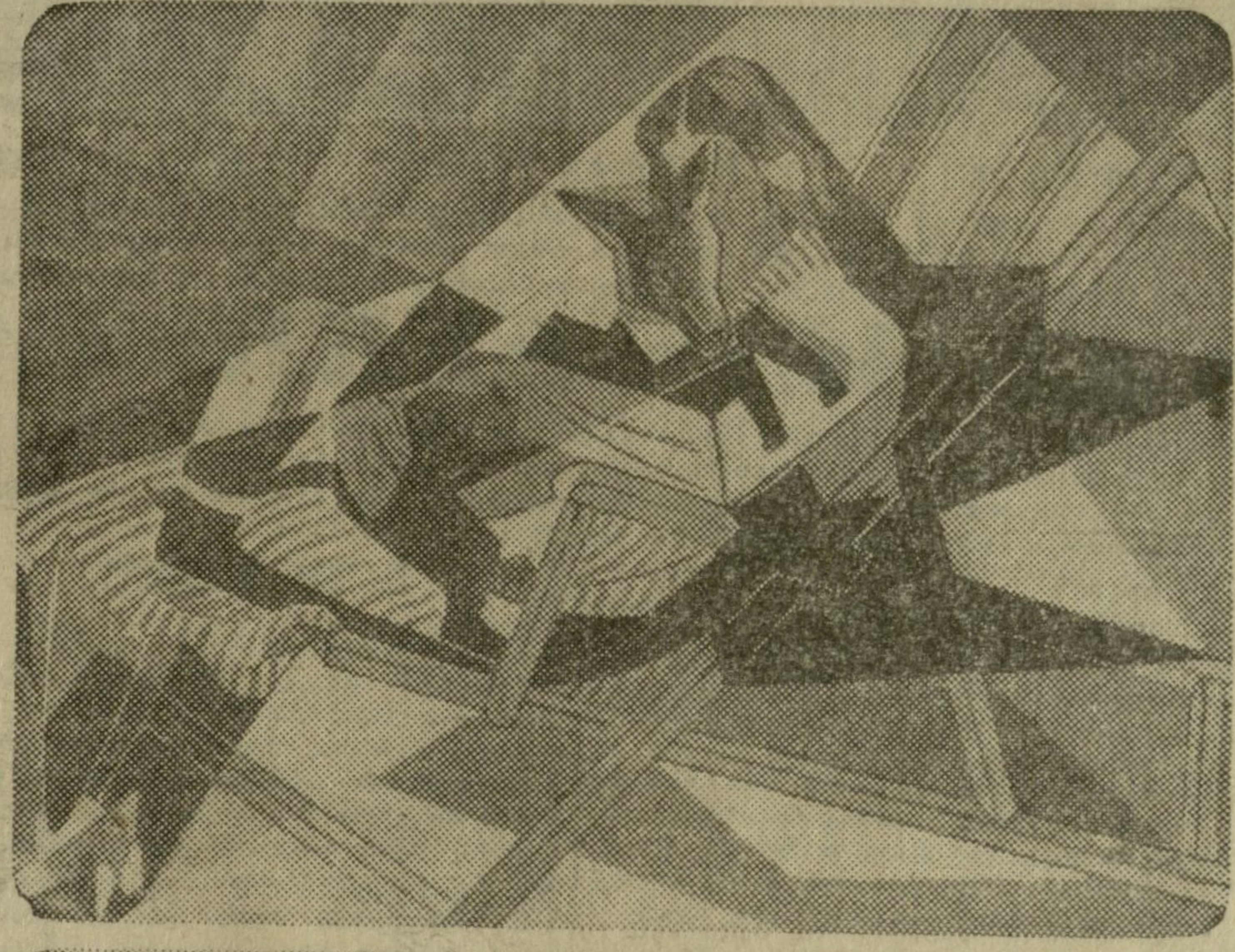
Gastone Breddo, Felice Carena, Carlos Carrá, Massimo Campigli, Giorgio De Chirico, Raffaele De Grada, Filippo De Pisis, Antonio Donghi, Virgilio Guidi, Renato Guttuso, Mario Mafai, Arturo Martini, Francesco Messina, Giorgio Morandi, Antonio Scordia, Gino Severini, A. Spadini, Arturo Tosi y Gianni Vagnetti se entrelazan en esta colección para presentar uno de los testimonios más equilibrados y cualitativos de las orientaciones y logros de las artes plásticas de la gran nación latina en los últimos cincuenta años.

★ VALOR DE LA COLECCION

Si este acopio de obras de tan subidada excelencia importa mucho para Córdoba, no es menor su significado en lo que atañe al país en su conjunto y fuera de él, al continente. Estamos seguros de que no será escaso el número de personas que en tan dilatado espacio geográfico reciba con alegría la noticia de que uno de nuestros pueblos, por la diligencia, el espíritu crítico alertísimo, la sensibilidad y el buen gusto de un hombre como Mario Remorino, pueda contar en su patrimonio estético con una documentación tan notable de los rumbos y las realizaciones de la pintura europea de nuestros días. Sobre todo cuando, como en este caso y para mayor fortuna, el coleccionista ha seleccionado las obras en los talleres de los propios artistas, en el trato directo con el creador y sus creaciones. De ahí ese aire de autenticidad, de íntegra y efectiva presencia del valor, de pareja concurrencia a la determinación de un nivel jerárquico, que se observa en la colección, dentro de la diversidad y variedad de los estilos individuales.

★ LUGAR DE ITALIA EN EL ARTE ACTUAL

Sería incurrir en la reiteración de las nociones plenamente conocidas el relevar aquí la substantiva dignidad de las artes plásticas italianas del siglo. En la crisis que sigue al reinado del Impresionismo (y que éste mismo inicia), crisis que se extiende en todas direcciones, y que aun no ha terminado, las artes figurativas de la península son las primeras que salen del desconcierto, de la mera voluptuosidad del desasosiego, en procura de una cierta y necesaria estabilidad, desde la cual sea posible, sin hundirse en el abismo de la nada, retomar lo sano de la tradición sin renunciar a la aventura de lo nuevo. En tal sentido, Italia no tarda en emanciparse de la tutela de las orientaciones que tienen su centro de irradiación en París y en ganar, poco a poco pero con firmeza y clarividencia, un camino propio, entroncado en todo cuanto hay de vivo en el cuadro —no siempre bien esclarecido— del pasado, y avanzante, a la vez, con ímpetu incontrolado, hacia la terra incógnita del futuro. La estimación del objeto estético en su corpórea limpidez, la vibración sensorial inmediata del color, la consistencia espacial de la obra, ocupan el plano que les corresponde en la creación plástica, a despecho de las proyecciones metafísicas o literarias en que ésta, por momentos, se complace. Y todo ello sin renunciar a la magia de las posibilidades abiertas a la exploración de lo desconocido o de lo entrevisto. Por eso, a la hora presente, en pocos países de Europa pintura y escultura se mueven en una atmósfera tan incitante y vigorosa como en Italia, donde sus artistas decantan y ordenan los resultados de una de las épocas más agitadas, curiosas y contradictoriamente ricas. Pareciera que toda una inmensa tradición artística quisiera comprender y asimilar, con ánimo progresivo, lo que ha subido a la su-



DOS DE LAS OBRAS DE LA COLECCION REMORINO
He aquí dos de las obras más significativas de la colección de Mario Remorino, realmente notable por su número y calidad. Arriba: "Figura en la playa", de Gino Severini; abajo: "Marina", de Virgilio Guidi

perficie, empujado por hondas e irremediables corrientes.

★ ARTISTAS Y OBRAS

Los más grandes pintores italianos desde Carrá, De Chirico y Morandi hasta Renato Guttuso, unas de las personalidades más fuertes y definidas entre las promociones últimas, están representados en la colección Remorino, conforme a la enumeración que hemos hecho al comienzo.

Carlos Carrá es uno de esos artistas que han llegado a ser expresión de toda o casi toda la evolución de una época, con sus vicisitudes y sus triunfos, con sus interrogantes y sus respuestas, con sus tanteos y sus soluciones. No sólo Italia sino también Europa lo ve hoy como al pintor que ha vivido con efectiva reciedumbre interior los pasos dados por el arte actual. De ahí el interés extraordinario que despiertan hoy sus cuadros en todo el mundo.

Iniciador, con De Chirico de la llamada pintura metafísica, se mueve,

después, a formas personalísimas, tocando siempre el fondo de las experiencias, en seguimiento de una pintura reposante en sus propios elementos, reducida a sus valores formales estrictos, alojada en la virtualidad del volumen y el color. En la colección, Carrá está presente con dos telas: una de sus "marinas" características, en las que parece depositarse toda la sugestión de su mensaje plástico, y unas figuras a las que asoma desde muy adentro, y se queda como detenido, el misterioso temblor de la vida.

Georgio De Chirico, cuyas dimensiones estéticas están al mismo nivel de las de Carrá, es uno de los pintores italianos contemporáneos de más robusta y original personalidad. Su influencia se proyecta sobre el continente entero. A su momento más definido se aplica con precisión el calificativo de metafísico (que él mismo propuso), y que para el caso no significa ausencia de estructura y corporeidad en los objetos sino la incorporación de elementos oníricos y cierta atmósfera ultrasensible envolvente y de callada y profunda evidencia. Los avatares de la pintura dechirichiana no han sido pocos, pero de ninguno de ellos ha estado ausente esa potente sugestión que se edeva de su arte. Las dos obras —"Autorretrato" y "Fin de un duelo"— que Remorino posee son de las mejores que han salido de sus manos y de aquéllas en que De Chirico ha puesto de modo más neto su impronta.

De Giorgio Morandi la colección recoge uno de sus cuadros de valor más absoluto. En efecto, esa "Naturaleza muerta" tiene toda la fuerza plástica de la religión de los objetos en que parece, voluntariamente, concentrarse la pintura de este noble maestro del arte italiano de nuestros días. En más de treinta años de tra-

bajo, Morandi ha producido pocos cuadros. En cada uno de ellos se ha detenido con humildad y fervor, a la búsqueda de una expresión máxima, tratando de sorprender el lenguaje plástico de las cosas y la singularidad de su esta en el mundo. De ahí la luz como intemporal en que se alzan, naciendo e nel mismo momento de ser pintados, y esa como viviente apariencia conque se manifiestan en el espacio pictórico.

Figura ejemplar dentro de la colección es la de Arturo Tosi, bien representada con su "Paisaje del Lago d'Iseo" y su "Naturaleza muerta". A los ochenta años de edad, es respetado por las jóvenes generaciones, que han hallado en su pintura y en su conducta de artista y de hombre, una orientación repleta de incitaciones. A los ochenta años, su paleta no ha perdido la intensidad de los tonos luminosos y graves, su sentido compositivo consistente y sólido, donde los elementos, referidos siempre a una totalidad armónica, se instalan en el cuadro con el equilibrio del pensamiento estético a que obedecen. En otra dirección, pero ofreciendo el espectáculo de la gracia y la energía inextinguible de la juventud, a una altura de la vida en que el reposo en el pasado suele ser la forma de perseverar en el arte, Felice Carena, con su "Autorretrato" y su "Entierro de Cristo" es un testimonio de la vitalidad de la pintura italiana de nuestro tiempo, de su extraordinaria capacidad de continuidad e innovación. El "Autorretrato" es una noble obra, destinada a sobrevivir a los cambios del gusto; el "Entierro de Cristo", una composición de gran aliento, audaz dentro de su concepción austera y su interior estremecimiento.

Filippo De Pisis, con "Flores", "Naturaleza muerta" y "Pescados"; Gino Severini, con "Figura en la playa"; Armando Spadini, con "Maternidad"; Virgilio Guidi, con "Marina"; Mario Mafai, con "Naturaleza muerta"; Massimo Campigli, con "Pittrice" y "Figura"; Raffaele De Grada, con "Paisaje lombardo", y Luigi Bartolini, con su "Grabado", son nombres y obras que tienen una significación excepcional y perdurable en la pintura italiana del presente. No podemos analizar aquí, ni siquiera en escorzo, la significación de unos y otras. Casi todas ellas son individualidades señeras, dentro de sus peculiaridades, que han empujado a la pintura de la península por las rutas que hoy recorre y que han abierto las puertas a nuevos movimientos y posibilidades, como los que se identifican en la obra de Renato Guttuso y Gianni Vagnetti, representados en la colección, el primero, con una pujante "Composición" y un expresivo "Dibujo", y el segundo con "El regalo", uno de los cuadros más bellos que ha pintado hasta ahora, de una riqueza colorística inesperada.

Nombremos, finalmente, para cerrar estas referencias sobre los pintores, a Antonio Donghi, que figura con un "Retrato de señora". Esta obra obtuvo el premio "Nino Remorino", en la Rassegna di Pittura Italiana Contemporánea, de Venecia, el año pasado, consistente en la suma de ciento cincuenta mil liras, instituido por Mario Remorino. Donghi es uno de los pintores italianos más originales de la hora actual, y el "Retrato" es un cuadro que traduce fielmente la calidad y el sentido de su arte.

La colección se enriquece con obras de dos altos escultores: Francesco Messina y Arturo Martini. Son dos glorias del arte italiano de hoy. Martini está representado con "Encuentro de San Marcos con San Justo" y un "Bajorrelieve". La primera es una obra definitiva, de una belleza tranquila y unida, quizá de lo más puro y más acabado que haya producido la escultura europeo de nuestros días. Messina, por su parte, está presente con "Bailarina", pequeño bronce, y un dibujo. "Bailarina" es obra de un modelado de suprema calidad plástica, que recoge y muestra en espléndido juego, la gracia, el sentimiento de la

vida y la pasión de la forma que distinguen a este escultor, en cuyas creaciones se advierte los vínculos que lo ligan a los aspectos vivientes de la más fértil tradición.